

Alerta
July 13, 1956

5
8/28/56
132

ENTREACTOS

El peor enemigo

Por Ramón Vasconcelos

SI el sueño de Trujillo es la celebridad, lo ha colmado. Es uno de los hombres más célebres de América. Como dijo Vargas Vila de uno de los *caudillos bárbaros*, pertenece a la Historia, pero a la Historia Natural.

Su celebridad saturó la heroica tierra dominicana, luego se desbordó e invadió el Continente, atravesó los mares, se impuso. Es célebre por sus títulos oficiales: Benefactor, autodoctor, Generalísimo, Fundador de la Patria Nueva, Padre de los dominicanos... y siguen las firmas. Es célebre por el número de sus víctimas, que despacha por unidades o por series; célebre por el *eclecticismo* de su uniforme, mezcla de charretera decorada con cuatro estrellas de brillantes, gorra de mariscal, polainas de caballería; célebre por la acaparación de negocios en su país: todos son suyos; célebre por lo desmesurado de su brazo implacable para la venganza; célebre por su megalomanía; célebre por su fantástica tentativa de fabricar con el terror un imperio antillano. Trujillo es célebre, pero con la triste celebridad del paredón de fusilamiento, que ya ni siquiera necesita.

Las conspiraciones contra gobiernos amigos, no enemigos por lo menos, encuentran un aliado en Trujillo, que les facilita armas y recursos, en la creencia de que los debilita en la misma proporción que fortalece su papel de dueño de la tranquilidad del Golfo. Ahora mismo han sorprendido en San Salvador un contrabando de armas consignadas a nombre de un diplomático quisqueyano, con la misma intención de los que se descubrieron hace poco en la Habana. Y la CTC, movida por Mujal, ha logrado que el acuerdo de boycot internacional contra Trujillo, aprobado en la reunión de Bruselas, se lleve al Congreso de Transporte de Viena, que se inaugurará el próximo día 17. "En ese Congreso —dice Eusebio Mujal— se acordará la paralización del embarque de todas las mercancías que vayan o procedan de la República Dominicana. El acuerdo donde tiene que hacerse más efectivo es en Inglaterra, y en la costa atlántica de toda la América. El boycot se mantendrá hasta que el pueblo dominicano pueda librarse del tirano".

Ahora bien, como según los delegados de la CIOSL que visitaron Santo Domingo hace poco declararon que la "democracia sindical era un patrimonio de Trujillo", el boycot tiene algo de cascabel al gato, al menos dentro de los límites del feo trujillista. Con represiones tan crueles como la última, será difícil que los obreros dominicanos se sometieran enseguida a otra hemorragia. El ojo y el oído de Trujillo no pasarán por movimiento mal hecho, y hasta los bien hechos encontrarán una

rica. Como dijo Vargas Vila de uno de los caudillos bárbaros, pertenece a la Historia, pero a la Historia Natural.

Su celebridad saturó la heroica tierra dominicana, luego se desbordó e invadió el Continente, atravesó los mares, se impuso. Es célebre por sus títulos oficiales: Benefactor, autodactor, Generalísimo, Fundador de la Patria Nueva, Padre de los dominicanos... y siguen las firmas. Es célebre por el número de sus víctimas, que despacha por unidades o por series; célebre por el *eclecticismo* de su uniforme, mezcla de charretera decorada con cuatro estrellas de brillantes, gorra de mariscal, polainas de caballería; célebre por la acaparación de negocios en su país: todos son suyos; célebre por lo desmesurado de su brazo implacable para la venganza; célebre por su megalomanía; célebre por su fantástica tentativa de fabricar con el terror un imperio antillano. Trujillo es célebre, pero con la triste celebridad del paredón de fusilamiento, que ya ni siquiera necesita.

Las conspiraciones contra gobiernos amigos, no enemigos por lo menos, encuentran un aliado en Trujillo, que les facilita armas y recursos, en la creencia de que los debilita en la misma proporción que fortalece su papel de dueño de la tranquilidad del Golfo. Ahora mismo han sorprendido en San Salvador un contrabando de armas consignadas a nombre de un diplomático quisqueyano, con la misma intención de los que se descubrieron hace poco en la Habana. Y la CTC, movida por Mujal, ha logrado que el acuerdo de boycot internacional contra Trujillo, aprobado en la reunión de Bruselas, se lleve al Congreso de Transporte de Viena, que se inaugurará el próximo día 17. "En ese Congreso —dice Eusebio Mujal— se acordará la paralización del embarque de todas las mercancías que vayan o procedan de la República Dominicana. El acuerdo donde tiene que hacerse más efectivo es en Inglaterra, y en la costa atlántica de toda la América. El boycot se mantendrá hasta que el pueblo dominicano pueda librarse del tirano".

Ahora bien, como según los delegados de la CIOSL que visitaron Santo Domingo hace poco declararon que la "democracia sindical era un patrimonio de Trujillo", el boycot tiene algo de cascabel al gato, al menos dentro de los límites del feudo trujillista. Con represiones tan crueles como la última, será difícil que los obreros dominicanos se sometieran enseguida a otra hemorragia. El ojo y el oído de Trujillo no pasarán por movimiento mal hecho, y hasta los bien hechos encontrarán una sanción brutal inmediata.

Pero hay un enemigo silencioso y constante del que nadie se libra, por muy Trujillo que sea: el tiempo. ("El tiempo y yo, somos dos"). Se cuenta con todo, menos con el desgaste fatal de los años. Lleva 25 en el poder. En los veinticinco, en los veinte, en los diez, acaso en los cinco que vienen, la edad hará lo que no han podido hacer los revolucionarios, los enemigos del interior y del exterior, las maldiciones y los boycots internacionales juntos. Y entonces, cuando el almanaque pese en el hombre y todo le falle, será el momento de la arremetida. Salvo accidente... Mientras tanto, la triste celebridad de Trujillo seguirá ensanchándose y encontrando oportunidades propicias para nuevas atrocidades, nuevas arrogancias, nuevas "economías" y nuevos retos a las democracias de América.